

**Margarita de Gregorio**

Directora de APPA Biomasa,
entidad gestora de
la Unión por la Biomasa

Deseamos que la nueva ministra no solo sea la primera en desempeñar una labor, tan valiosa como compleja, de aunar la política energética con el cambio climático, sino también en poner en valor a la biomasa en España

La transición ecológica necesita a la biomasa

Desde el sector español de la biomasa, le pedimos a la nueva ministra que no cometa el mismo error que han cometido sus predecesores, que es subestimar y, prácticamente, obviar a la biomasa en las políticas energéticas y medioambientales.

Señora ministra, España es una potencia europea en recursos biomásicos de todo tipo: somos el tercer país europeo por recursos de biomasa forestal, el primer productor mundial de aceite de oliva, el primer productor de ganado porcino de Europa y exportador de hortofrutícolas, entre otros recursos igualmente abundantes como la fracción renovable de los residuos municipales.

Cualquier país con este potencial propio y en crecimiento constante, con contenido neutro de CO2 y que además no hay que importar, articularía las medidas necesarias para poder aprovecharlo al máximo. De hecho, otros países con menor potencial de recursos biomásicos que España lo están haciendo, como Finlandia, que ha apostado firmemente por el desarrollo de la bioeconomía dentro de su estrategia de crecimiento económico basado en modelos productivos sostenibles y muy vinculados con su territorio, como es la biomasa.

Es por ello que el sector de la biomasa anhela que se entienda el papel tan relevante que la biomasa puede

desempeñar en la transición ecológica de España, no solo desde el punto de vista energético con la aportación de energía eléctrica, térmica y biogás/biometano contribuyendo al sistema con una energía competitiva y gestionable; sino desde el punto de vista medioambiental, al tener la capacidad de transformar residuos en recursos y de evitar sustancialmente emisiones de GEI. Y también desde el punto de vista socioeconómico, al ser una fuente de creación y mantenimiento de empleo y riqueza en áreas especialmente necesitadas de dinamización socioeconómica y fijación de población como es el medio rural español.

Actualmente, la biomasa representa una porción muy pequeña del mix energético nacional pero, a pesar de ello, el sector en 2017 generó un balance positivo de 1.323 millones de euros para nuestro país. De ahí la importancia de no confundir valor con precio, pues si únicamente se toman decisiones basadas en criterios de coste marginal de producción se estará haciendo un flaco favor no solo al sector de la biomasa, sino a todo el país.

Es por ello que miramos esperanzados a Teresa y deseamos que no solo sea la primera ministra en desempeñar una labor tan valiosa como compleja, como es aunar la política energética con el cambio climático, sino también la primera en poner en valor a la biomasa en España, que tiene muchísimo que aportar a nuestro país y está prácticamente todo por hacer.